

REVISTA DE TEATROS

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFÍA.

EL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE

La fama colosal del gran Lope de Vega, no pudo hacer sombra y oscurecer la de su compatriota y contemporáneo D. Francisco de Borja y Aragon, quinto príncipe de Esquilache, conde de Mayalde. Nació en Madrid entre los años de 1581 y 82, pues por marzo del primero, vino su padre á España, sirviendo á la emperatriz Doña Maria. Su padre D. Juan de Borja, natural de Valencia, hijo tercero de san Francisco de Borja, fué conde de Mayalde y Ficallo, embajador en Portugal y Alemania, mayordomo mayor de la emperatriz, y despues de la reina doña Margarita, muger de Felipe III, de su consejo de estado, y caballero trece de la órden de Santiago. Su madre segunda muger del referido conde, llamada doña Francisca de Aragon y Barreto, era hija de Nuño Ruiz Barreto, señor de la Cuarteira, alcalde mayor de Faro, y de doña Isabel de Melo.

Educado el príncipe de Esquilache con el esplendor que á su ilustre sangre correspondia, mostró desde su mas tierna edad grande afición á las letras. Vistióse á los 6 años en el de 1588, el hábito de Montesa, y muerto á los dos meses su primo hermano el maestre Frey don Juan de Borja, obtuvo la encomienda mayor de su órden, que poseyó hasta el año de 1602, en que se le hizo merced de que pudiese pasar de aquella órden á la de Santiago, para obtener la encomienda de la Reina, despues de la cual tuvo la de Aznaga, con la dignidad de trece de la órden. Casó poco despues del año 1602, con doña Ana de Borja, princesa de Esquilache, condesa de Simari, en quien tuvo tres hijos.

2.^a SERIE, TOMO 2.^o, ENTREGA 8.^a

En el referido año de 1602, era ya gentil-hombre de Felipe III, que le nombró en 1614, virey, gobernador y capitan general del Perú. Aquí lució sus talentos, su amor al rey y á la patria, y la suavidad de sus costumbres. Restituido á esta corte, espirado el término de 6 años de su vireinato, se fué á vivir á la misma casa que habia habitado antes de pasar á servir aquel cargo, sita en la parroquia de Santa Maria la Mayor, sobre el pretil de Palacio, conocida hoy con el nombre de *casa de Reveque*.

Asistió á las fiestas que se hicieron en 15 de Febrero de 1637, en celebridad de la eleccion de Ferdinando III para rey de Romanos, siendo él y el almirante de Castilla los dos generales de la máscara en que entró el rey; y el 20 del mismo del mes indicado, fue juez del certámen poético que hubo en el Buen Retiro.

Perdió en 2 de febrero de 1644, á la princesa Doña Ana su esposa, á la cual sobrevivió aun mas de catorce años, pues no falleció hasta el 26 de octubre de 1658. Otorgó testamento cerrado ante Juan Sanchez Izquierdo, y dispuso que se le enterrase, como se habia hecho con su esposa, en el colegio imperial, en la bóveda de la capilla de san Ignacio, propia de la casa de Borja.

Ignórase la razon que tendria D. Juan Sedano para revestir y condecorar al príncipe de Esquilache con el collar del Toison de oro, que sin duda no tuvo, pues ni en las varias partidas, inclusa la de su fallecimiento, que se han registrado, ni en cuantas partes se le cita, se pone tal título; y poniéndose el de comendador y trece de Santiago, con mucha mas razon se pondria el de aquella insigne órden. Otro argumento mas poderoso, aunque negativo, prueba casi hasta la evidencia que Sedano se equivocó, y es que don Julian de Pinedo y Salazar no incluye al príncipe de Esquilache en el catá-

logo de los caballeros del Toison de oro, en la historia de esta orden, que publicó en 1787.

Igual equivocacion padece Sedano en decir que este señor tuvo un hijo natural llamado D. Juan de Borja, que habia sido Capellan Mayor de las Descalzas Reales, pues aunque hubo un Borja hijo natural, no lo fue del Principe, sino de su hermano D. Fernando, ni se llamó Juan, sino Francisco.

Montalvan dice de este poeta en su Para todos, lo siguiente: «El Principe de Esquilache, y coronado Rey de todo el imperio del Parnaso, tiene impresos y escritos á varios asuntos, infinitos versos dulces, graves, bizarros y sentenciosos, y entre estos una égloga que dió á la estampa Fray Lope de Vega Carpio, tres comedias acertadísimas, y un poema que tiene para sacar á luz, que ha de ser la última honra de nuestra lengua, que intitula, Nápoles recuperada.»

Lope en el Laurel de Apolo hace de él este elogio:

Si pena Prometéo en alto risco,
porque intrépido hurtó del sol la llama,
¿que debe quien á Homero nombre y fama,
ó claro D. Francisco,
Principe de Esquilache y del Parnaso,
nuevo en España á Taso,
ilustrísimo Borja,
para quien los laureles de oro forja,
que los verdes admifen desengaños
de que los pueden marchitar los años?

El Principe de Esquilache fué uno de los escritores de su siglo que mas contribuyeron á mejorar nuestro idioma, con la buena eleccion de las palabras, la suavidad del estilo, el buen giro y colocacion de las frases, y otras dotes que resaltan en sus escritos. Las muestras que de ellos pone Sedano en el Parnaso Español, acreditarán á los que deseen comprobar por sí mismos los progresos que hizo la lengua castellana bajo su pluma, que en lo que de este poeta acabamos de decir no hay exageracion alguna.

Sus obras son las siguientes:

Nápoles recuperada por el Rey D. Alfonso:
Poema heroico, impreso en Zaragoza en 1661, en 4.º

Las Obras en verso de D. F. de B. P. de E. 1 tomo en 4.º, Madrid 1639; aumentada despues, Amberes 1654, y otra vez en 1663.

Las oraciones y meditaciones de la Vida de Jesu-cristo, traducidas de las que escribió en latin el B. Tomas de Kempis, con otros dos tratados del mismo, uno, de los tres

Tabernáculos, y otro del *Soliloquio del Alma*: esta obra dedicada á la Reina, y que dice ser la última que trabajó, se imprimió despues de su muerte en Bruselas, año de 1661, en 4.º

Las comedias, que dice Montalvan haber escrito este autor, sin duda no se imprimieron, pues ni aun sus titulos han llegado á nuestros dias. Solo se sabe, que una de ellas fué representada en las funciones que se hicieron en Palacio á la jura del Principe D. Baltasar Carlos, por referirlo así D. Antonio de Mendoza, aunque sin expresar el titulo, en la relacion que hizo de aquel acto.

G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

LA HIJA DE CROMWEL.—OTRA CASA CON DOS PUERTAS.—MARINO FALIERO.

Traducciones y nada mas que traducciones. ¿Qué seria de los teatros de España si, como desea un digno representante de nuestro pais, *se convirtieran los Pirineos en un inmenso lago, donde no pudieran sostenerse naves, ó en un formidable volcan que arrojará su encendida lava hasta la órbita de la luna?* No habia sino cerrarlos y hacer cuaresma todo el año. Por fortuna los Pirineos se quedarán como se estan, y la construccion del camino de hierro de Paris á Bayona facilitará de una manera prodigiosa la pronta llegada á nuestro pais de las obras que allí se pongan en escena.

Hay mucho prurito en bautizar dramas y comedias con nombres históricos: lejos estamos de censurarlos si el argumento y los caracteres del drama corresponden á su titulo: no siempre sucede así, y *La hija de Cromwel* es una prueba de esta verdad: puede muy bien ser hija de otro cualquier padre que sufra persecuciones, sin necesidad, de aludir al protector de Inglaterra, el cual, como ya se ha dicho con mucha oportunidad, no cabe en una pieza en un acto. Por lo demas no carece de situaciones, ni es cosa que escite el sueño: está bien traducida y se ha aplaudido.

Al hablar de las *Memorias del Diablo*, dijo un periódico que el señor Vega es el diablo de las traducciones: hoy al hablar nosotros de *Otra casa con dos puertas*. ¿Por qué no hemos de decir que es la *puerta* por donde no cesan de introducirse en el teatro del Principe? *Otra casa con dos puertas*, es otra de las veinte y mas traducciones que

prepara Vega para la presente temporada; y se ha dicho en honor de la verdad, las dos que hasta ahora ha dado á la escena valen infinitamente mas que cuantas presentó en el año anterior; y apelamos al juicio del mismo para que nos diga si la mayor parte de aquellas merecian las magníficas demostraciones de que fué objeto. Su última traduccion está llena de lances cómicos que no dan tregua á la risa y divierten sobre manera; este es su único mérito, estas eran las únicas pretensiones de la empresa: ha cumplido su empeño y el público ha acudido por espacio de ocho noches al teatro respondiendo al llamamiento hecho en la nota mónstruo que acompañaba en los carteles al anuncio de otra casa *con dos puertas*: para que fuera aplaudida eran innecesarios los versitos de cajón con que termina: para que el traductor fuera llamado á la escena bastaba que cierta parte del público supiera ser el distinguido literato de las traducciones.

Ha vuelto á ponerse en escena en el teatro de la Cruz *Marino Faliero*, drama en que el señor Latorre ha recojido siempre abundante cosecha de aplausos, en que por cierto no anduvo escaso el público en la noche del 2 de junio; bien que el señor Latorre es el prócer de los actores, y nadie raya á la altura que él. Estuvo muy bien el señor Mate en el papel que antes ejecutaba el señor Lombía: como no estamos enterados de las intrigas de bastidores adentro, no sabemos que causas pueden haber influido en este cambio de papeles, del cual ciertamente no tenemos por que lamentarnos.

A. F. DEL RIO.

SANTA MARIA DEL PARRAL

1447.

V.

Camino van de la ermita
y hablando de cosas graves
dos caballeros que oprimen
dos soberbios alazanes.

El ruido que los arneses
van produciendo al chocarse,
allá del monte á lo lejos
repite el eco del valle.

Y el eco tambien repite
por espacios desiguales
de la plática que llevan
algunas confusas frases.

Sigue á los dos una dama,
cuyo peso blando y fácil
de una jaquilla moruna
mas que fatiga es alarde.

Pero su rostro dá indicios
de que su pecho combaten
penas amargas de ausencia,
ó de amor dificultades;
pues de sus ojos hermosos
no pocas lágrimas caen,
que á trechos del verde prado
son brillantísimo esmalte.

Y tristemente suspira,
y maldice el duro instante,
que pone á riesgo una vida,
por la que diera su sangre.

Y que está cercano el riesgo
aquella dama bien sabe,
y tambien los caballeros,
que ocasionan sus pesares.

Otro hombre cierra la marcha,
que, á juzgar por su semblante,
solo aventuras respira,
encuentros solo le placen.

Son sus ojos de maton,
ni evita, ni teme á nadie,
y mas de una vez el cuello
espuso á contrarios lances.

Y pasa la vida alegre
entre zambras y pillages,
sin que le falte partido
entre dos bandos rivales.

Es el bravo *Sancho Nuño*,
que nunca mata de valde,
y cuya espada está pronta
en favor de quien le pague.

En él toda causa es buena,
todo enemigo cobarde,
todo cobarde traidor,
y todo el que calla infame.

Allí donde hay una guerra,
es necesario encontrarle,
y en la paz no se arma bulla,
donde *Sancho Nuño* falte.

En *Segovia* por la noche
ronda plazuelas y calles,
es de ladrones amparó,
y azote de los galanes.

Es tambien de *D. Rodrigo*
servidor á todo trance,
mas ignora hacia el *Parral*
porque motivo le trae.

Entre tanto *D. Fadrique*
habla con el conde aparte,
mientras suspira su hermana,
cosas que á su honor atañen.

Y ya, lector, que yo piense
con tu permiso, no estrañes,
que á las personas conoces,
que acabo de presentarte.

Triste, abatido, sin fuerzas,
de aquel recinto sagrado
hallan los cuatro viajeros
al venerable ermitaño.

Junto al umbral se detienen,
abandonan los caballos,
y dice en voz recia el conde;
«solo querremos descanso»

Doña Leonor se santigua,
y saluda al pobre anciano,
D. Fadrique se impacienta,
y al conde se acerca Sancho.

—«¿Teneis algo que mandar?»
pregunta, y el conde ufano,
—«Esa es mi esposa responde,
que bien la cuides te encargo».

El ermitaño introduce
sus huéspedes al Santuario,
y ante la Virgen Maria
se prosternan todos cuatro.

Entonces Doña Leonor
con fésincera invocación
del Redentor á la madre,
entre sollozos ahogados,
«Virgen sagrada, la dice,
«no permitas que en mi daño
«Dios acepte el sacrificio.
«á que me obliga mi hermano.»
D. Fadrique al mismo tiempo
saca del pecho un contrato.
y «firma Leonor, esclama,
sin escusa, ni retardo»
«Nunca, responde la dama;
jamás de esposa la mano
daré al conde... le aborrezco...
el marques es á quien amo.»
Pues bien, morirá, replica
con furor reconcentrado
D. Rodrigo. —«Si; que muera
repita Guzman, y un pasmo
se apodera de Leonor,
que vertiendo amargo llanto,
cae al punto sin sentido
del ermitaño en los brazos.

—«Sancho Nuño ¿estás dispuesto?»
preguntó el Conde impacientado.
—«¿A qué? respondió el matón.
—«A hacerlo que yo quisiere.
—«Señor Conde, hablemos claros
¿se trata de alguna muerte?
—«Sí.

—«¿Cuánto dais?»

—«Cien ducados.

—«No es mucho.

—«¿Qué mas pretendes?»

—«Eso... según el sugeto,
y la estocada.

—«Caro eres,
mas urge el tiempo, y no trato
de pararme en pequeneces.
Ya sabes que el de Villena...
—«Solo sé que en intereses,
el pan pan y el vino vino;
¿quién debe morir?»

—«Parece
que mi hechicera Leonor
ya de su desmayo vuelve.
—«Para acompañarla vine,
con que así...

—«Sancho, detente;
de ti habemos menester.
—«Decid pues lo que se ofrece.
—«Que el de Villena perezca
—«¿D. Juan Pacheco!

—«¿Qué tienes?»

¿Dudas?

—«D. Juan es mi amigo.

—«¿Tu amigo!... ¡Traidor, nos vendes!

—«No, que hay tambien estocadas
para amigos, si conviene,
y estas... ya lo veis... al cabo...
mayor salario merecen.

—«¿Y qué pides por clavar
en el pecho de ese alevé
un puñal de media cuarta,
que sin resuello le deje?»

—«Voy allá... Porque es mi amigo,
y el mejor de los marqueses,
dádme trescientos ducados,
y al hecho.

—«Toma, y prevenete.

Llegó de aquestos dos hombres
el horroroso desiguio,
cual pesadilla funesta
de la dama á los oídos:
y un ay! cruel, penetrante,
luzo en el instante mismo,
que Sancho Nuño y el conde
cerraban el trato incueto.

Don Fadrique de Guzman,
sacudiendo el pergamino,
de tantos furros causa,
causa de tantos suspiros,
empuñó su larga espada,
y al ermitaño le dijo;
—«Si ya no estais enterado
de lo que de vos exijo,
sabed que aqui sin tardanza
un casamiento es preciso.
Esta doncella es mi hermana,
el conde que veis, mi amigo,
testigos nosotros dos,
vos, Padre, no hay que decirlo.
Aqui teneis el contrato,
de mi propio puño escrito,
y si mi nombre ignorais,
que soy muy noble os afirmo.
—«Dadme acá, buen caballero,
dijo el anciano tranquilo,
para ver si en esas letras
no falta algun requisito.
—«Ninguno.

—El nombre no veo de esta dama, y no concibo...

—Padre, aquí estamos de prisa, con que haced lo que yo os digo, porque sino....

—Sois, mancebo, harto arrojado y altivo.

—Mas qué pensáis; eh, acabemos y de una vez decidios.

¿Queréis casar à mi hermana?

—Si quiero.

—Gracias; seguidnos al altar.

—Ya voy. Señora, Dios es justo, en él confío,

y vos confiad también...

—Amparadme, padre mio,

deshecha en llanto *Leonor*

dijo entre sordos gemidos.

Ese enlace detestable....

le aborrezco.... le abomino....

morir primero.... morir....

compadeceed mis martirios.

—Hija, respondió el anciano,

implorad el patrocinio

de aquella Virgen sagrada

que es de infortunios auxilio.

Pedidle que os dé su amparo,

y sabed que en este sitio,

el que à la Virgen implora

halla à sus penas alivio.

Esto dicho, el ermitaño

se dirigió con sigilo

à un rincón que allí en el fondo

se divisaba sombrío:

abrió una puerta secreta,

miró à *Leonor* compasivo,

y diciendo: pronto vuelvo,

cerróla tras sí con brío.

J. M. DE ANDUEZA.

(Se concluirá.)

LA BAILARINA DE VENECIA.

(Continuación.)

Cuando volvió à su casa la encontró llena de los hombres mas distinguidos que tenia Venecia, y aquella reunion fué para ella un verdadero encanto, por muy acostumbrada que estuviere à tales triunfos. Era amada y esta convicción lisonjaba mas su corazón que todas las vanidades.

Soy amada, se decía à sí misma, y su cabeza se alzaba con orgullo mirando con amabilidad à todos los que la rodeaban. Aquel mar, sus bajelos, sus palacios, todas las maravillas de Venecia, todo la era grato: aquel pueblo que la habia adoptado, y del cual era el ídolo.... le amaba ella porque su corazón no era solamente noble y bueno, sino que su alma estaba hecha para compren-

der y penetrar los sentimientos elevados.

El Conde Ma.... ni permaneció hasta el fin del baile lleno de gozo por el triunfo de la joven bailarina: ella era su tesoro, era una mujer cuyo nombre solo le causaba delirio, y al oír la apellidar por millares de voces con el acento de la alabanza, le parecía estar rodeado de una nueva ilusión.

Una actriz cuyo talento asegura el éxito, es quizás la rival mas temible que puede tener una mujer. ¿Cómo equilibrar aquella embriaguez que se presencia y que también se participa? si, lo repito: la actriz que es justamente el ídolo de un público ilustrado, es la mas temible de las rivales.

Sin embargo, el Conde no fué à casa de la Zerbi como todas las demas personas que estaban en la ópera. Zerbi en medio de su triunfo, no le echó de menos al principio, pero luego que observó su ausencia, recordó el estado de sus facciones algunas horas antes: se puso pensativa.

A las cuatro de la mañana llegó el Conde, su semblante estaba alterado y no podia dudarse que le habria sobrevenido alguna desgracia. La joven bailarina todavia conmovida por el encanto que habia producido, se acercó à él y tomándole una mano supo disipar con algunas palabras amorosas las nubes amontonadas sobre su frente, pues en aquel momento todo respiraba en ella amor y bondad; parecía imposible que no surtiesen efecto unas palabras que salian del corazón; pero bien pronto conoció que la pesadumbre del conde debia prevenir de causa muy grave, y desgraciadamente adivinó el motivo.

—Amigo mio, habeis vuelto à jugar? le dijo, y el conde hizo una señal afirmativa, pero sin hablar.

—Y cuánto habeis perdido? el conde no contestó.

—Amigo mio, contestad à vuestra hermana, si noteneis bastante confianza con vuestra amiga.... y le estrechó las manos entre las suyas, dirigiéndole las miradas mas elocuentes.

—Ma... ni, respondedme, prosiguió poniéndose de rodillas delante de él, sobre una banqueta que estaba à sus pies.

—Pues bien, contestó al fin el conde, cuando sepas que he perdido 300 ducados: mas que te importa?...

Y un suspiro ahogado que no se escapó al oído atento de su querida, la hirió en el corazón. Al momento salió Zerbi valiéndose de un pretesto y haciendo llamar al Gondolero del conde le dijo: Baltasar, sabes en que casa ha estado tu amo despues del teatro?

—Si señora. En el casino donde siempre encontramos á un oficial francés que juega con mi amo. Ellos pasan así los días enteros al rededor de un tapete verde, y el señor no es muy feliz: hace algun tiempo que pierde casi todos los días. «Este hombre habia visto nacer á su señor, le amaba tiernamente

—Cuanto ha perdido esta noche, lo sabes tú?

—No señora.—

—Diez ducados tienes si me informas de ello luego que amanezca....»

El palacio de Ma... ni estaba situado sobre el gran canal (1) las vidrieras de la fachada del Palacio ahora de S. Sovino reflejaban ya los pálidos resplandores del día, cuando el conde volvió á entrar en su habitacion, sin embargo no parecia dispuesto á tomar reposo: se paseaba apresurado en su vasta y magnífica biblioteca, dejando por intervalos escapar algunas imprecaciones.

Baltasar en calidad de su primer gondolero y hombre de confianza, tenia permiso para permanecer cerca del conde, aunque no le llamase; así le dijo: señor quereis cenar?

—No, contestó el conde.

—Quereis acostaros?

—No, volvió á contestar.

—Pues que quereis?

—Escribir.... dadme recado.

—Señor habeis jugado, no es verdad?

—Si.

—Y habeis perdido?

—Si.

—Vos no teniais mucho dinero en el bolsillo, si quisiesséis cenar os acostariais, y en seguida dormiriais, y al levantaros no pensariais en ello: siempre habeis sido buen jugador, no os he visto nunca tan abatido por poca cosa.

Poca cosa! y Ma.... ni llevó la mano á su frente dejando escapar una imprecacion.

—Poca cosa! dice diez mil quinientos ducados!

El gondolero dejó á su amo escribiendo y corrió á casa de la Zerbi, la cual le esperaba sin haberse acostado.

Ha perdido diez mil quinientos ducados, la dijo el fiel servidor, y parece estar desesperado.

Baltasar recibió la paga prometida y se volvió al lado de su amo. Ma... ni habia escrito á sus amigos, y cuando la hora lo permitió corrió á casa de varios agentes, pero todas sus diligencias fueron infructuosas.

Los amigos no tenian dinero; los prestamistas conociendo el mal estado de su fortuna, no le querian prestar, así pues volvió á su casa meditando los mas siniestros proyectos... ruina... deshonra, decia y mandó que nadie le perturbara, encerrándose en la habitacion mas retirada del palacio. Estaba desesperado, su cabeza se abrasaba, su razon se perdía... En este momento se oyeron pasos en la sala inmediata... llaman á la puerta... no responde... vuelven á llamar... los golpes eran precipitados la voz era de Baltasar.

Señor es una carta y una caja que traen para vos.

Ma... ni se decidió á abrir... rompió la cubierta y leyó.

«Habeis confiado á vuestros amigos lo que á mi me habeis llamado... Todos van á ir en vuestro socorro; si yo llego antes que ellos, la mas feliz de las mugeres será Zerbi.»

La caja contenia diez mil quinientos ducados en oro, y para reunir esta suma la Zerbi habia juntado al dinero que tenia en su poder, el valor de sus joyas que hizo empeñar en casa del judío Trevés.

—Baltasar, la góndola al instante, gritó el conde.

—A dónde vamos señor?

—A casa de Zerbi.

No se habia acostado, pues estaba inquieta, á pesar de su buena accion... Temió una desgracia, y no obstante el ardor del sol y ser la hora en que ningun habitante de Venecia se dejaba ver en los balcones, ella estaba bajo la cortina de seda que guarnecía su ventana, mirando á lo lejos.

Una góndola llega con toda la ligereza del remero... Ella vuelve... viene del gran canal, aborda á la plazeta el conde Ma... ni sube precipitadamente á casa de la Zerbi, y la dice: Zerbi, hé aquí tu billete... el será la mas dulce memoria de mi vida... le guardo... pero este dinero, Zerbi, no lo puedo aceptar.

Zerbi dió dos pasos atrás... un vivo rubor cubrió sus mejillas...

—Es decir que desechais á una amiga... ó mas bien que os causo vergüenza... me despreciais.

—Yo gran Dios!

Y arrojándose á sus pies la besó las manos con un entusiasmo mezclado de respeto, que nunca habia tenido hacia muger alguna.

—Yo despreciarte!... No, no... pero si no puedo aceptar este dinero de la Zerbi... lo aceptaré de la condesa de Ma... ni. Quieres mi mano?

(1) La distancia de la casa de la Zerbi, era larga.

La Zerbi le miró un momento antes de contestar.

—Estais decidido á no aceptar el servicio que tengo la dicha de poderos hacer?

—Con esta condicion solamente...

La jóven bailarina vaciló aun un momento... despues mirando al conde con una dulce sonrisa, le alargó la mano, diciendo:

—Soy vuestra, disponed de mí.

En efecto aquella misma noche desposaron en la capilla del palacio del conde por el ministerio de su propio capellan, asistiendo á la ceremonia algunos de sus mas fieles criados. Al otro dia al ponerse el sol salieron de Venecia para ir al Castillo de *Passeriano* en el *friuli Italiano*.

En el momento de salir la góndola del gran canal, la Zerbi experimentó un sentimiento de pena, dirigiendo una mirada enternecida á aquella ciudad mágica, cuyo ídolo habia sido y que iba á abandonar... Miró arrasados los ojos en lagrimas las cúpulas iluminadas por los últimos rayos de luz; aquellas torres esbeltas, sus palacios, sus monasterios, todos estos objetos desaparecian de su vista, huyendo á medida que la barca se alejaba con rapidez. Bien pronto no vió mas que confusamente aquella Venecia querida, cuyo amor la colmaba cada dia de tanta felicidad. Verdad era que habia dejado aquel teatro de la Fenicia testigo de tantos triunfos, de los aplausos con que la embriagaba todo un pueblo idólatra de su talento y beldad... y aquellos homenajes de una sociedad elegante y viva, aquella vida de libertad, de amor, de galanteria que se pasaba en las delicias de la voluptuosa Venecia: era cierto que todo lo habia dejado!... todo... Zerbi tuvo un momento el corazon abrumado de dolor. El conde advirtió lo que pasaba en su alma por la espresion de su rostro, la tomó la mano y pronunció dulcemente su nombre.

Ah! dijo ella arrojándose en sus brazos y estrechándole contra su corazon, como para pedirle perdon de su pesar: contigo, seré siempre feliz.

Llegaron á *Passeriano*, sitio que se hizo famoso por un tratado célebre y allí empezó para la Zerbi una nueva vida que parecia haberla sido siempre comun, logrando en breve la entera confianza de su marido, que no la ocultó el estado casi desesperado en que se encontraba su fortuna. En el espacio de algunos años su conducta disipada y ligera le habia hecho incapaz de ocupaciones continuadas y serias. Sus negocios estaban en el estado mas deplorable; pero sin embargo podian ser restablecidos, si hubiera querido ocuparse de ellos con constancia.

Llegado á *Passeriano* escuchaba á su muger cuando hablaba ó cantaba, mantenia algunas relaciones con muchos propietarios vecinos suyos, cazaba, amaba á su Zerbi con passion, mas no se ocupaba de sus negocios como si estuvieran en un estado el mas floreciente. Zerbi no estaba contenta y meneando la cabeza decia un dia á su marido, que estaba ocupado en registrar una escopeta nueva que acababa de recibir; no es eso en lo que debemos pensar, que es preciso que uno de los dos se encargue de esos malditos negocios que tu has dejado embrollar tanto....

Tu no quieres hacerlo, pues es preciso que yo lo haga, dame tus poderes, que yo procuraré desempeñar bien mi encargo.

Ma.. ni abrazó á la condesa, la dió todas las facultades necesarias y no volvió á acordarse mas aquel dia de sus asuntos, que lo habia hecho el precedente; en lo cual no debe culpársele, pues era veneciano en toda la estension de la palabra.

La condesa una vez revestida de la autoridad necesaria para tomar conocimiento del estado exacto de los bienes del conde se hizo cargo del manejo de sus rentas que para ser restablecidas, pues destruidas no estaban, solo se necesitaba un esmero constante é inteligencia. La condesa consagraba á esta obra importante, todos sus dias, todos sus momentos.

En el espacio de tres años no abandonó sus tareas ni un solo dia, y el juez mas esperto de Padua, ciudad á donde iba algunas veces para sus negocios se veia embarazado frecuentemente para responderla, sin saber que oponer á sus objeciones llenas de talento y de juicio. El Padre de familias mas cuidadoso y económico no lo era tanto como ella y cualquiera hubiera pensado al verla por la primera vez, que aquella posicion habia sido siempre la suya. Tantos cuidados, debian lograr un éxito feliz, y en efecto le consiguieron completo.

(Se concluirá.)

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Noticia de las últimas funciones representadas en los teatros de las principales provincias.

BARCELONA. *Gemma de Vergi*, ópera.--*Laura*.--*Me secretario y yo*.--*La Abadia de Castro*.--*Memorias del diablo*.--*Kean*.--*El rigor de las desdichas*.--*Lázaro ó el Pastor de la Florencia*.--*El mercader flamenco*.

VALENCIA. *La duquesa de la Vaubalière*.--No siempre el amor es ciego.--Dios los cría y ellos se juntan.

SEVILLA. Tercera dama duende.--El pelo de la Dehesa.--El castigo de una madre.--La pata de Cubra.--Todo y nada ó el Voleto.

MÁLAGA. Las óperas, *Semiramis*.--*Gazza Ladra*.--*Lucrecia Borgia*.

CADIZ. *El hombre de la Selva Negra*.--*La Cisterna de Albi*.--*La Aurora de Colon*.--*Lucrecia Borgia*, ópera.--*La Tregua de Tolemaida*, ídem.

ZARAGOZA. La tercera dama duende.--No siempre el amor es ciego.--Los dos dos vireyes.

GRANADA. Los Artesanos y el Robo.--*El Cortijo del Cristo*.--Seis cabezas para un sombrero.

MADRID 5 DE JUNIO.

El apreciable Corresponsal de Zaragoza que nos comunica las últimas funciones ejecutadas en aquel teatro, que en otro lugar insertamos, nos dice asimismo:

Se ha presentado en esta de paso para París en donde debe reemplazar á *Tamburini* el *Signor Davil Vicentini*, primo bajo cantante del teatro de Lisboa; hemos asistido al único concierto que ha dado y en el cual tuvo gran entrada en gracia de la novedad; pero llegó á tal grado el disgusto que ocasionó el mal estilo de su canto, que en la *Aria del delirio* de la *Semiramis*, el público le silbó, y aplaudió á los coristas.

Con el mayor gusto hemos sabido que en el teatro principal de Sevilla se preparaba la representación de la comedia *Donde las dan las toman*, original de D. Miguel Tenorio, ventajosamente conocido por sus producciones literarias. Parece que los teatros de provincia empiezan á conocer sus intereses un poco mejor que los de la corte.

El señor Maté se prepara á hacer un viage veraniego. Segun tenemos entendido piensa dar representaciones en Valladolid, Palencia, Salamanca, Burgos, Vitoria y Bilbao.

Dice la *Tarántula*, periódico literario de Granada:

Anúnciase la próxima llegada de nuestro compatriota el célebre Salas, quien segun tenemos entendido, ejecutará algunas óperas en este teatro, y aun se indica que hará su salida en el *Elixir de Amor*, que es su caballo de batalla.

Annunciamos igualmente la llegada del señor Miró, que ha excitado la mas viva admiración entre los filarmónicos de Madrid, por su habilidad notabilísima en el piano.

Annunciamos tambien la venida de la señora doña Pau ina Garcia de Viardot, cuya reputacion de excelente cantante está justificada por su indisputable mérito, segun hemos oido decir á los que han tenido ocasion de admirarla.

Del *Monitor Belga* hemos traducido el siguiente párrafo que dicho periódico tomó del número correspondiente al 12 de mayo del *Diario de Bélgica*:

La particion de *I Puritani*, es una de las que Bellini escribió con mayor pulso: ofrece un conjunto coherente, uniforme y acabado. El instrumental revela en ella un gusto delicado y brillante, aunque algunas veces dormita *Homerus*, y nos hace oír armonias de difícil percepcion. Anoche tuvo esta concepcion hermosa intérpretes dignos de su mérito en los señores *Ramos*, excelente tenor que arrebató al público, *Delvico* cuyo barítono, es bellísimo y frasea admirablemente á pesar del prurito que ha contraido de subirse algo de tono, y el bajo *Scapini* que tuvo felices momentos. Pero el triunfo verdadero, perteneció de justicia á la señora *Villó*, que fué aplaudida estrepitosamente como actriz y como *donna*. No puede exigirse mas igualdad, aplomo ni maestria que la que esta artista desplegó en las concertantes en union de *Scapini* y de su esposo: los *bravos* y los aplausos de nuestros inteligentes han debido convencerla del entusiasmo que ha sabido inspirarnos.

El bajo cantante D. Agustin Rodas se ha estrenado en Italia con la hermosa cuanto difícil ópera de Los Puritanos, obteniendo en toda ella una série de triunfos nada comunes en los principiantes. Hé aqui como se espresa el Bazar, uno de los periódicos mas acreditados de Milan.

El señor Agustin Rodas es uno de los pocos que han sobresalido en los primeros pasos de su aparicion en la escena. Su voz es estensa y sonora con mucha igualdad y claridad en la pronuciacion. Tiene suma desenvoltura y facilidad, mostrándose en la inteligencia de un artista consumado, y poseyendo un método de canto de un gusto superior. El señor Rodas está destinado para ocupar en breve un puesto entre los mejores actores cantantes que honran el arte melo-dramático italiano.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.